

RESUMEN PONENCIA
LA EDUCACIÓN A DISTANCIA COMO RESPUESTA A UN CAMBIO
PARADIGMÁTICO SOCIAL

Eladio Horario Olivera Fernández

En esta ponencia, se propone que la EAD no es una modalidad más, sino una tendencia, en la formación primero y en la enseñanza después, producida por un cambio paradigmático de la sociedad que está migrando de una civilización industrial hacia una post-industrial. Migración ésta caracterizada, entre muchas otras cosas, porque en la infosfera se transforma la idea de *masividad* por la de *personalización*; de *necesidad de simultaneidad* en la ejecución de actividades a la de *ejecución diferida*, con su consecuente modificación de necesidad de *concentración urbana, fabril o burocrática*, a la *desconcentración espacial y temporal* (el tiempo y la distancia en términos sociales varían su significado); de *relaciones asimétricas* entre jefes (o entrenadores) a *relaciones simétricas* para favorecer la construcción de alternativas ante la necesidad de enfrentar la velocidad vertiginosa de los sucesos de fin del milenio y la competencia feroz que la apertura de los mercados ha generado.

La tecnología y la globalización favorecen estos procesos de mutación de paradigmas, si es que no son los causantes de ellos. Por lo que las organizaciones reticulares comienzan a imponerse. Pero esto no implica que todos los seres del planeta nos homogeneizamos sino, por el contrario, cada nodo de las redes otorga un significado diferente a lo que fluye por los vínculos de ella (sean estos materiales, sociales, virtuales, etc.), conforme a los propios valores, culturas, políticas, ideologías, creencias, disponibilidades de recursos, existentes en los nodos. Esta necesidad de personalización, de desarrollo local, de regionalización, requiere un cambio en las propuestas pedagógicas para que las mismas activen un contrato pedagógico casi personalizado, creando vínculos afectivos y no un contrato por adhesión entre educadores y educandos como traíamos de la enseñanza convencional.

La EAD tiene características insustituibles para adaptar la enseñanza a estos cambios en los paradigmas. Pero por supuesto que los productos no podrán ser “enlatados” y requerirán un proceso de interactividad entre diseñadores, tutores, receptores, instituciones, etc. mucho más fuerte que el que suponemos que despliega la enseñanza presencial y trasmisiva. Si el diseño de las estrategias y actividades de la EAD no tiene en cuenta esto, seguramente nada

habremos cambiado. Y estamos aquí para diseñar la visión estratégica y el planeamiento consecuente para que la educación sea nervio y motor de los cambios que, indudablemente, la nueva civilización traerá consigo.

Ing. Eladio Horacio Olivera

LA EAD COMO RESPUESTA DE UN CAMBIO PARADIGMÁTICO SOCIAL

Eladio Horario Olivera Fernández

Cuando venimos a conversar de Educación a Distancia (EAD), en unas jornadas, los primeros temas que nos planteamos para elaborar una ponencia son las disyuntivas:

1. ¿La EAD es complementaria de la educación presencial, sustituta o es un sistema alternativo diferente (sustituto)?
2. ¿Cuál es la mayor fortaleza de la educación presencial, o convencional, cuando se la compara con la EAD? ¿Son ellas? :
 - ◆ ¿La facilidad del proceso de comunicación por su oralidad y por el idioma gestual, frente a la necesidad de la EAD de la creación de elementos mediadores (vídeos, TV, etc.) entre el docente y el alumno para que la comunicación se establezca?
 - ◆ ¿El hecho que estos elementos mediadores se transformen en los verdaderos portadores del conocimiento y no en simples ayudas didácticas?
 - ◆ ¿El sincronismo en el diálogo, ya que la relación directa, presencial, de los que se comunican permite que dicho diálogo pueda producirse *aquí y ahora*, frente al "diálogo diferido", de la relación *no - presencial* de los que se comunican, que es una forma de diálogo tal, que por no acontecer aquí ni ahora, el comunicador debe elaborar un mensaje completo y esperar un tiempo para recibir el mensaje de retorno?

Nosotros venimos a estas jornadas pensando que la EAD no necesariamente debe elaborarse desde las preguntas anteriores. Contestes con las ideas de Alvin Toffler, cuando escribe: *“llegué a comprender que la pregunta correcta suele ser más importante que la respuesta correcta a la pregunta equivocada”*, creemos que es necesario analizar que *cuándo actuamos en un programa de EAD, la situación a resolver es el proceso de enseñanza – aprendizaje y no la metodología de cómo se realiza el mismo*. La EAD no es nueva, se remonta al siglo XVIII, cuando en La Gaceta de Boston, aparece un anuncio que ofrece material para autoinstruirse, a la vez que se ofrece la posibilidad de tutorías por correspondencia postal.

Desde entonces son muchos los antecedentes que se pueden citar, pero creemos que la EAD adquiere cierta envergadura, a partir de los años 60, estableciéndose decenas de instituciones de EAD en el mundo (especialmente en África y Australia).

Buscando la pregunta correcta entonces, para verificar la sostenibilidad de la EAD, nos decimos:

1. ¿Qué necesidad viene a resolver la EAD, que no se satisface con la educación convencional, para transformarse en una metodología sustituta?
2. ¿O, en realidad, se trata de un sistema que colabora, complementa, refuerza, a la modalidad presencial?
3. ¿O deberemos considerarla como una forma alternativa, que surge por la posibilidad tecnológica actual?

No decimos nada nuevo al expresar que la educación tradicional se dedicó solo a enseñar los fundamentos de la lectura, la escritura y la aritmética, un poco de historia y algunas asignaturas más. Ahora bien, lo apuntado era el “**programa abierto**”, el que se veía. Pero sabemos que bajo él existía un “**programa encubierto**” o invisible, que tenía los tres componentes básicos de la civilización industrial:

a) La puntualidad; b) La obediencia; c) La repetitividad

El mundo industrial (capitalista o comunista) requería personas que estuviesen todas juntas, en el mismo lugar (la fábrica, la oficina), a la misma hora, para cumplir las instrucciones que un staff les impartía y que consistían en la realización de una rutina de tareas repetitivas, caracterizadas porque cuántas más veces se repitieran, mayor destreza se obtendría para su ejecución. **El paradigma era entonces: Todos, a la misma hora, en el mismo lugar para realizar repetidamente la tarea que se les indique.** (*fordismo, taylorismo*). Necesitábamos formar personas para insertarse laboralmente, en ese mundo industrial.

Ahora bien, en dicha sociedad industrial, caracterizada muy brevemente, como hemos expresado (habría que agregar otros elementos como: la corporación; el capital; etc.), resultaban imprescindibles los movimientos masivos de información: La producción encadenaba productos intermedios, producidos a veces en diferentes lugares; los capitales debían moverse para obtener las inversiones; las compras de grandes volúmenes necesitaban realizarse rápidamente; las ventas se efectuaban en los baricentros de los mercados, mientras que la producción se instalaba en los lugares propicios para la obtención de energía, obtención de materias primas, ríos para desagües, etc. Y todo esto requería de un complejo sistema de transporte. Es decir que la sociedad industrial necesitaba la estrecha coordinación de un trabajo realizado por partes y en muchos lugares simultáneamente. Eso no había sido así anteriormente. El flujo de información en las sociedades primitivas era escaso. Incluso a veces restringido, con fines de control social y político. En realidad había sido arma de la elite.

Frente a este diagnóstico, todos los países industriales se apresuraron a crear un **servicio postal**. Y surgieron también los sistemas micropostales, que se usaron en el interior de las grandes organizaciones. Cientos y cientos de memorándums. En 1955, en las grandes corporaciones habían archivado más de 60.000 memorándums por empleado. Pero no alcanzó con los medios escritos. Así es que se desarrolló el uso del teléfono y del telégrafo (que se habían inventado en el siglo XIX). En la década de los 60, los norteamericanos cursaban más de 256 millones de conversaciones por día. Pero estos sistemas eran “persona a persona”: *un remitente y un destinatario*. No obstante esta sociedad era una sociedad de producción y consumo en masa. Consecuentemente necesitaba medios masivos de comunicación: Es decir: un remitente y muchísimos destinatarios simultáneamente. Los servicios postales podían cumplir ese cometido, pero no podían hacerlo rápidamente. El teléfono y el telégrafo lo podían hacer de forma muy veloz, pero “uno a uno”. Desde este diagnóstico comprenderemos fácilmente como esta sociedad necesitó crear los periódicos, las revistas, la radio, el cine, la TV. Y todo el sistema social y técnico se articuló para satisfacer esta necesidad de información masiva (la **tecnosfera** y la **sociosfera**, en el decir de Toffler): los trenes distribuyendo en un solo día los periódicos escritos ese día, en rotativas capaces de sacar millones de ejemplares en una hora. La **infosfera** estuvo diseñada para un público al que se le había enseñado, en forma obligatoria, a leer y para una industria que necesitaba una distribución masiva de sus productos (en general bienes materiales).

Pero esos medios de comunicación masivos han comenzado a ser cada vez menos poderosos: Los diarios pierden lectores a manos de pequeños y variados semanarios; muchas veces de circulación local; la circulación de revistas disminuye; las radioemisoras de FM dejan atrás a las de AM, pues con muy pequeña inversión se instala una FM que se dirige a distintos nichos del mercado; la TV por cable reemplazó a la TV abierta. Y ahora la TV satelital, cada vez más personalizada, le permite al cliente, conocer y elegir la programación con dos o tres días de anticipación, a través de una guía interactiva en pantalla; puede bloquear programas; cambiar el idioma en que los recibe, tanto en el audio como en el subtítulado; el videoclub, ahora lo tenemos en nuestra pantalla. Uno puede elegir el programa o la película que quiere ver. Por la TV satelital se elige el canal de música estéreo que deseamos escuchar. La telefonía celular nos permite estar seguros de la comunicación en cualquier momento. Podemos usar el celular para el fax o el correo electrónico. Podemos llamar por teléfono, incluso a larga distancia, con una tarjeta magnética, desde cualquier teléfono y cargando el gasto a nuestra cuenta; retiramos dinero de los bancos a cualquier hora por cajeros electrónicos. Y podríamos hacer largas listas de operaciones que podemos realizar por Internet: compra “on line” de mercaderías, música, pasajes aéreos, programas de computación, entretenimientos on-line, foros de discusión; pizarras electrónicas, con o sin moderadores. La enumeración no se acaba nunca. Pero lo concreto es: Así como la civilización industrial masificó la comunicación y la producción, la civilización actual, post-industrial, la ha desmasificado. Las automotrices, usando la robótica, ofrecen automóviles con 14 o más colores, con 20 o más accesorios opcionales (frenos ABS, con o sin air-box, con levantavidrios eléctricos o sin ellos, cierres centralizados o no de puertas; seguros para niños; etc.; etc.). La producción se ha desmasificado tanto que ya se habla de “personalización” de los bienes o servicios (productos). Calculemos las combinaciones matemáticas de las alternativas mencionadas más arriba y concluiremos que una terminal automotriz puede ofrecer billones de alternativas *¿Llamaría usted a eso producción personalizada o no?* Tiene para ofrecer a su cliente: billones de alternativas. La difusión del uso de las bases de datos, nos permite ir conociendo y archivando cada vez más datos de cada persona que adquiere un producto y luego hacerle ofertas conforme a sus gustos. En fin, **de lo masivo hemos pasado a lo personalizado.**

Y entonces nos surge la inevitable pregunta: ¿Si es tan profundo el cambio en la infosfera, debía producirse un cambio en la forma de educar a quienes participamos de esa infosfera?

¿Es el salto tecnológico el que genera la posibilidad de la EAD o es el cambio de paradigma social de la civilización, el que la requiere?

Si analizamos la educación sin considerar la mutación paradigmática, visualizaremos la EAD como un “*complemento*” de la tradicional. O por lo menos ingresaremos en el debate si es complementaria, sustituta o alternativa. Y es quizás oportuno, volver al planteo original: “NO SIRVE DAR LA RESPUESTA ACERTADA A LA PREGUNTA EQUIVOCADA.” Y la tesis que traemos en esta ponencia es que tal vez deberíamos dejar de pensar en los medios tecnológicos disponibles para explicar el advenimiento de la EAD y pensar en el cambio paradigmático de la civilización que, consecuentemente cambiará todos los “haceres” de la humanidad. No solo el de la educación.

Nos gustaría destacar, como primera conclusión que esta nueva civilización del tercer milenio, al abandonar la masividad y suplirla por la *personalización* necesita la comunicación “uno a uno” (no “cara a cara”, sino uno a uno).

Pero ¿es ese todo el cambio? Ahora estamos en pleno auge de los multimedia y las redes, lo que permite proponer texto escrito, animación, vídeo, audio e interactividad con el profesor y con otros colegas, ante la sola disponibilidad de una PC, un módem con su programa de comunicaciones y una línea telefónica. De la unión entre las tecnologías informáticas y de comunicaciones surgió la telemática y comenzó otra revolución: *la que debe resignificar los conceptos de distancia, y tiempo*. Si cualquier persona puede comunicarse con otra que se encuentre a 10.000 Km de distancia, en forma interactiva y simultánea (o sincrónica) o en forma diferida (o asíncrona), pero de muy corto tiempo; si esto sucede, decimos, los conceptos de tiempo y espacio, por lo menos en su dimensión social, ¿son los mismos que durante la civilización industrial o adquieren otro significado? ¿No hay una revolución similar a la relativística de la física?. Si en 1950 le hubiésemos solicitado a alguien que nos dibujase cómo imaginaba las ciudades del 2.000, es muy probable que nos hubiese pintado un cuadro con grandes autopistas que se entrecruzaran a distintos niveles, por el medio de las ciudades; altos edificios con helipuertos en sus azoteas; aeródromos cercanos a las oficinas; ferrovías para los “trenes – bala”; gran cantidad de embarcaciones veloces, tipo aliscafos, y por qué no,

algunas personas con equipos individuales de retropropulsión comportándose como retropeatones. Parece ser, que por el contrario, no hay tantos trenes ni helicópteros, ni retropeatones, ni autopistas a distintos niveles. En todo caso se ven antenas satelitales, peatones con computadoras manuales, cybercafés, etc. Es que en la civilización industrial el paradigma era que se movería la gente para comunicarse e interactuar. *Y lo que hoy sucede es que, para ello, se mueve la información y no la gente.*

Mencionemos entonces nuestra segunda conclusión: los conceptos de tiempo y distancia social variaron su significado. Las distancias son tan cortas como sea nuestro deseo y tan largas como también lo sea. Y, también que se mueve la información, no la gente. Nuevamente aparece la personalización del significado.

Seguramente mis colegas traerán ponencias a esta jornada con respecto a la potencia de los nuevos medios tecnológicos, por lo que no vale la pena reiterarla. Solo mencionaremos algunos para contextualizar nuestra hipótesis:

- ◆ Bancos interactivos de información, como los sistemas electrónicos de biblioteca a través de los cuáles, es posible buscar referencias, resúmenes y a veces hasta artículos completos utilizando entradas por autor, título o tema y mediante procedimientos de búsqueda basados en términos clave o nombres de autores. Algunas bibliotecas electrónicas son tan sofisticadas que pueden proporcionar imágenes, mapas, segmentos de audio y vídeo.
- ◆ Correo electrónico, creado con el propósito inicial de establecer comunicaciones “uno a uno” entre los afiliados de una red; pero que pronto se convirtió en un medio de comunicación de “uno a muchos” y de “muchos a uno”, al incorporar los servicios de “cartelera electrónica” y “lista electrónica”. Estos dos sistemas crearon ambientes apropiados para establecer discusiones y para transmitir información periódica a manera de revistas, lecciones, noticiarios u otros formatos. Una variante del correo electrónico es el “chat” o conversación electrónica, en la cual dos o más usuarios conectados simultáneamente escriben mensajes en sus teclados y cada uno observa el suyo y los de los demás.

- ◆ Conferencia electrónica o foro que representa un considerable paso de avance frente a los anteriores sistemas y en cierta manera los incluye (considerando que es una comunicación asíncrona).
- ◆ Ambientes de navegación. La multiplicación de recursos disponibles en las redes internacionales ha llevado a crear una serie software para facilitar la orientación y desplazamiento del usuario dentro de la red, sin que éste tenga que prestar atención a los aspectos técnicos de las conexiones ni utilizar un sistema complejo de comandos. Con estos sistemas de navegación, el usuario se puede concentrar en las preguntas lógicas que animan su búsqueda de información, tales como: ¿Adónde quiero ir? ¿Sobre qué deseo tomar información? ¿Qué puntos quisiera abordar? ¿Adónde envío la información obtenida?. El paquete de software lo conduce a través de un entorno formado por miles de servidores y le facilita el acceso a los recursos en forma transparente, como si se tratase de pasar de una página a otra de un libro.
- ◆ Telecomunicaciones multimedia computarizadas. Este último medio constituye hoy en día una vanguardia tecnológica, sobre la cual trabajan mancomunadamente los centros educativos y la industria. Un profesor puede dar teleconferencias que los estudiantes verán en directo o en diferido; poner a su disposición libros, revistas, películas o grabaciones de audio que éstos podrán transferir a sus computadoras; puede convocar en un momento determinado al grupo de estudiantes para que observen una operación quirúrgica en vivo y hagan preguntas desde sus casas; podrán organizarse discusiones entre grupos de estudiantes para realizar proyectos actuando cada uno desde su casa o lugar de trabajo. Se trata de una realidad sin muros y sin distancias en la cual todo lo que es información y comunicación está a la mano.

Nuestra tercera conclusión, es que los medios tecnológicos de comunicación, se caracterizan por su altísima posibilidad y características de personalización.

Conocida la existencia de estos medios hoy en día, cabría preguntarse: ¿cuál es el mejor uso que pueden hacer de ellos las instituciones educativas?. Esto ¿no implica replantear los procesos actuales de enseñanza, en un ambiente cuya riqueza en elementos de información y comunicación no tiene parangón en el pasado?

Cuando nos referimos a la EAD, muchos la presentan como de segunda clase. O, quienes desean favorecerla, suelen presentarla como un elemento innovador, a tal punto que piensan que ambas modalidades serán complementarias y hasta le han dado una denominación: “CONVERGENCIA”. Pero presentimos que con ello queda vacío de contenido el concepto de innovación. Quienes hablan de convergencia presienten tal vez que la EAD invalida el proceso de socialización. Y aquí queremos expresar que lo que determina la socialización es la propuesta educativa y no la modalidad con que se desarrolle. Una modalidad presencial en un proceso de transferencia de conocimientos, es decir en una propuesta educativa transmisiva no socializa nada. También se suele decir que la EAD, tiene entre sus ventajas la generación de procesos autónomos. Y expresamos que es el conocimiento el autónomo y no el proceso ni la modalidad. Cuando se la descalifica, se suele expresar que genera autodidactismo. Sin embargo, nuevamente, si la propuesta educativa posee estrategias para guiar a una persona en su proceso de aprendizaje ¿cuál es el autodidactismo?

Cuarta conclusión: No es la modalidad de EAD la que genera autonomía ni autodidactismo. Es el conocimiento el autónomo y si existe autodidactismo no es la EAD el responsable sino el diseño de la propuesta pedagógica, es decir las estrategias y actividades seleccionadas.

Pensamos que todas las conclusiones que hemos venido presentando nos conducen inexorablemente a una idea central: *La sociedad postindustrial se asienta en un nuevo paradigma que consiste en el alto contenido de personalización de todos los procesos de comunicación y, consecuentemente, de enseñanza y modifica los significados de tiempo y distancia, ajustando los valores de los mismos no ya a lo que, en términos absolutos eran y conocíamos, sino a la decisión personal de quienes están involucrados en los procesos.* Por ello la EAD estimamos que se impondrá por sí misma. En este momento se está produciendo la resistencia al cambio paradigmático y por ello no fluye más fuertemente, pero su instalación en el sistema informal primero y formal después, es casi inexorable.

Ahora bien, *los materiales* de la EAD, entonces no pueden ser productos “enlatados”, no deberían reproducir las clases presenciales, pues los contenidos, en este contexto de personalización, deberían intentar que el alumno **CONSTRUYA** sus propias habilidades (para proveer la autonomía, entre otras cosas). *El tutor* no debería dedicarse a resolver el problema del alumno ni a informar. Su papel tendría que ser el de guiar, facilitar, orientar en su propio proceso de construcción.

Por otro lado *el participante* organizará su propio tiempo; decidirá cuántas horas dedicará a los distintos módulos de sus cursos y sus actividades; **TRABAJARÁ EN SU CONTEXTO** con los módulos, pues cada módulo es su herramienta de trabajo y, por ello, aplicará en su entorno, lo que va estudiando y así ejecutará el proceso típico de aprendizaje al *reconocer las propiedades de sus acciones analizando la diferencia que se produce al repetirlas en distintos ámbitos*, es decir que la realización de las actividades que la propuesta pedagógica de la EAD prevea, le ayudará a comprender la información y a aplicarlas en situaciones concretas y diferentes; recurrirá a las tutorías, sincrónicas o asincrónicas, es decir: “on-line” o diferidas; se someterá a una evaluación (no presencial), es decir una autoevaluación (un estudio de un caso, un problema, una situación, etc.) al final de cada módulo; elaborará una monografía. Y lo más importante de estas evaluaciones será la **DEVOLUCIÓN** que el tutor o docente realice de la misma. Es una evaluación “formativa”; finalmente, convendría que existiese un proyecto final retomando cada una de las actividades desarrolladas durante el cursado y cada una de las autoevaluaciones y sus devoluciones. Este trabajo debería ser un proceso de síntesis reflexiva e integradora de todos los contenidos.

¿Cómo evaluaremos el resultado? Este es uno de los grandes temas, pues es el que, a quienes no reflexionan profundamente en este proceso, les hace pensar que la EAD atenta contra el nivel de la formación. Claro, tal era el mensaje de la escuela trasmisiva. Incapaz, por sí misma, de crear conocimientos, solo podía, en un mensaje, en general unidireccional, o por lo menos de un alto nivel de asimetría en la relación del profesor con el alumno; utilizaba una de las principales herramientas del ejercicio de poder de la relación asimétrica: transferir al alumno el esfuerzo de internalizar el conocimiento transmitido, siendo la calidad del docente, solo función de su capacidad para realizar el proceso de transmisión de la forma más eficaz posible. Nuestra propuesta consiste en que se avale, con un certificado de participación, a

quien envíe las autoevaluaciones, monografías, y todo tipo de test que se diseñe para resolver en forma no presencial. Esta evaluación convendría complementarla con la *preparación de un proyecto* que el alumno debería defender ante un panel de expertos y obtener con ello: **Un diploma de superación**. Claro, el docente adquirirá la responsabilidad de participar en el proceso de construcción desde la personalización del diseño y la selección de estrategias y creación de actividades, según cada nodo de la red, que inicialmente puede ser: UN solo alumno.

Ahora bien, en este mundo globalizado, en la tan mentada “aldea global”, cabe preguntarse ¿si se homogeneiza todo y se acaba la diferenciación local, regional, etc.? Pues en tal caso, faltaría coherentizar la necesidad de personalización con la característica homogeneizante de la globalización. Entender el fenómeno que nos aguarda no es poca cosa. Lo definiríamos como una globalización de la información (y como consecuencia de ello de muchos procesos, educación incluida) y descentralización local. El mundo quizás se transforme en una gran red. Y como tal, compuesta de nudos y vínculos (materiales, sociales, virtuales, institucionales, etc.). La globalización permite compartir recursos con los miembros de la red, desde sus nodos. Pero “La aplicación de esos recursos sucederá en un proceso local”. Creemos profundamente en el “Desarrollo Local”. La OIT viene trabajando desde hace más de 10 años en el desarrollo local y actualmente en un programa de Educación a Distancia, denominado: DelNet, que fue propuesto en Turín, en noviembre del 97.

Por eso nos permitimos insistir en la **flexibilidad de la propuesta pedagógica**. Las excelentes producciones de muchos programas de EAD que se han puesto en marcha en muchas instituciones públicas y privadas, quizás estén muy cerradas en cuanto a contenidos. Es lógico: Acostumbrados a comercializar productos, desde aquella masividad explicitada al comienzo, ¿cuál es el producto a comercializar si no destacamos los objetivos y los contenidos? Pero nos olvidamos que hoy se habla de la provisionalidad del conocimiento. Que decimos que no hay objetivos discretos. Y nuestra objeción consistiría en decir que, en tales productos, el contrato pedagógico que se establece entre el docente, o si se prefiere la institución, los tutores, etc. y el alumno, **ES UN CONTRATO DE ADHESIÓN**. Y es allí donde observamos la necesidad de un fuerte cambio: Que mudemos de paradigma a uno del tipo: **PENSEMOS GLOBALMENTE; ACTUEMOS LOCALMENTE**. Esto nos lleva a otro tipo de

contrato pedagógico, más personalizado. Es casi uno por alumno, o quizás por nodo: Los cursos o asignaturas tendrán propuestas básicas: de contenidos (abiertos); de información; de recursos; de innovación; de creatividad; de participación y transparencia; de asistencia técnica; de intercambio de experiencias y de una “planificación estratégica”. Esa planificación estratégica es el elemento integrador, institucional: y desde allí diseñar un **CONTRATO PEDAGÓGICO PERSONALIZADO**. Ese contrato comienza desde una evaluación de “diagnóstico” participativo. Suministrar la propuesta educativa satisfactoria del plan estratégico como información al alumno y contar con sus saberes previos, las realidades locales, el contexto en el que actúa el alumno, el de la institución de enseñanza y sus docentes, etc. Es decir: la triada: *sujeto que aprende – propuesta que enseña – conocimiento a adquirir*, transversalizada, atravesada, diagonalizada por *el contexto*: A ello, denominamos: **situación de enseñanza**: El sujeto; el conocimiento y el que enseña, es una relación ternaria. Pero es el contexto en el que se desarrolla la situación el que le otorga el significado. Para representar prácticamente esta expresión no se me ocurre nada mejor que lo escrito en un foro por una participante que descubría en la EAD, esta posibilidad y que le venía a cerrar un recuerdo infantil. No deseo cambiar ni una coma de lo que escribió para que pueda ser evaluado desde su autora y no desde mi interpretación:

¿QUÉ REPRESENTA PARA MÍ LA EDUCACIÓN A DISTANCIA?

Desde que era una niña (de esto hace algunos años) y miraba distintas revistas en dónde se incluía en la contraportada, publicidad de educación de cursos de diversos temas, siempre estuve atraída por ello. Siempre aparecía un cupón en dónde marcar el curso elegido para recibir mayor información (yo siempre marcaba: fotografía). Lo tomaba como un pasatiempo, como un hobby, nunca como la posibilidad de aprender para aplicarlo como una profesión u oficio y así ganarme la vida desde un conocimiento adquirido a través del correo, jamás llegué a enviar ninguno de esos cupones. Uds. se preguntarán por qué, y hoy encuentro la respuesta después de casi 25 años; participaba de una educación completamente transmisiva, y los cánones decían que tenía que terminar la secundaria, recibirme en la facultad (si era abogada o médica mucho mejor). Hoy soy profesional, no ejerzo mi profesión en toda su extensión, ya que la tecnología y los recursos no han hecho posible que ésta se desarrollara más.

*Mi profesión solamente la efectúo en la institución educativa estatal, la cual me ha llevado a ir conociendo los nuevos aspectos de una nueva metodología de enseñanza-aprendizaje (constructivismo en el marco de la transformación de la educación en la Argentina). Y me digo: ¿cómo no me enseñaron de ésta forma? ¡En vez de: "**Composición del día**" tema: **LA VACA**". Algo muy lejano de lo que yo podía apreciar cotidianamente en mi región, ya que una vaca sólo se la ve si uno va a una granja. Distinto hubiera sido si la composición hubiese sido "**LA UVA**", pues en San Juan hasta en la casa de cualquiera encontramos una parra. (Noemí Paya. Fonoaudióloga).*

En la expresión de quien escribió el párrafo anterior está con toda su fuerza el planteo de que operemos localmente. Que la situación de enseñanza (a la que nos referimos más adelante) está diagonalizada por el contexto. Para composición: la vaca, conviene que exista un contexto que tenga granjas y no parras.

Esto sabemos que es fácil decirlo, pero difícil hacerlo. Debemos pensar las prácticas, o actividades, desde una gran batería preparada previamente (ya que “uno a uno” sería una labor titánica), interactuando, a través de la tutoría, con el alumno y, desde allí **construir** el conocimiento. Los diseñadores poseemos la experiencia y el conocimiento específico, las instituciones (públicas o privadas) el saber desde lo didáctico. La propuesta de este trabajo es: construir una tercera oportunidad integradora. Esto sería construir **UN CONTRATO PEDAGÓGICO DE SIGNIFICADOS** que permitiría crear una tercera alternativa superadora: Ni el saber específico, ni el didáctico, sino la construcción conjunta desde estos conocimientos y la interacción con el alumno, considerando su situación local, usando la organización reticular, aprovechando la tecnología proveedora de recursos que acortan el espacio y el tiempo.

Mientras estén los tres elementos mencionados anteriormente: Quien enseña, quien aprende y los contenidos, todos ellos considerados en un contexto determinado, tendremos una situación de enseñanza. Ello no significa el éxito, ni que se haya logrado un proceso de enseñanza – aprendizaje. De esta forma, las consecuencias de la enseñanza son todas las estrategias y actividades puestas en juego para lograr un aprendizaje y no el aprendizaje en sí mismo. Y esto es así también en las actividades presenciales. Por lo tanto el aprendizaje no es consecuencia de la enseñanza, sino que es la **APROPIACIÓN** que hace el que aprende de las

estrategias y actividades puestas en juego. Puede ser que no se aprenda porque las estrategias y actividades fueron inadecuadas. Pues bien, la riqueza de elementos que nos ofrece la EAD, nos provee de tremendas posibilidades para seleccionar estrategias y actividades que conformen una enseñanza, que pueda ser apropiada por el alumno desde sus significados. La relación entre enseñanza y aprendizaje estriba en que ella se da si existe la POSIBILIDAD (no el resultado) de aprender. Pues entonces no significa que cada vez que haya enseñanza resulte el aprendizaje, de la misma forma que para que haya una carrera de bicicletas (por ejemplo) debe existir la posibilidad de ganar. **¿Pero el que no ganó, no corrió?** Pues no ganó, pero se apropió de un mejor estado físico, de nuevas técnicas para correr él en esa pista, con esos competidores, de nuevas actitudes. En suma: creció. Y entonces nos preguntamos ¿hubo o no hubo éxito?

CONCLUSIÓN:

Proponemos que la EAD no es una modalidad más, sino una tendencia en la formación primero y en la enseñanza después, producida por un cambio paradigmático de la sociedad que migra de una civilización industrial hacia una post-industrial, migración ésta caracterizada, entre muchas otras cosas, porque la infosfera se transforma de *masiva* en *personalizada*; de *concentración urbana, fabril o burocrática*, a *desconcentración espacial y temporal* (el tiempo y la distancia en términos sociales varían su significado); de *necesidad de sincronismo* en la ejecución de actividades a *ejecución diferida o asíncrona*; de *relaciones asimétricas* entre jefes (o entrenadores) a *relaciones simétricas* para favorecer la construcción de alternativas frente a la dinámica de alta velocidad de los sucesos de fin del milenio.

La tecnología y la globalización favorecen estos procesos, si es que no son los causantes de ellos. Por ello las organizaciones reticulares comienzan a imponerse. Pero esto no implica que todos los seres del planeta nos homogeneizemos, sino por el contrario, cada nodo de las redes otorgan un significado diferente a lo que fluye por los vínculos de ella, conforme a sus propios valores, culturas, políticas, ideologías, creencias, disponibilidades de recursos, etc.

Esta necesidad de personalización, de desarrollo local, de regionalización requiere un cambio en las propuestas pedagógicas para que las mismas activen un contrato pedagógico casi

personalizado, creando vínculos afectivos y no un contrato por adhesión como traíamos de la enseñanza convencional. Si el diseño de las estrategias y actividades de la EAD no tiene en cuenta esto, seguramente nada habremos cambiado.

Ing. Eladio Horacio Olivera:
Investigador del grupo
Gestión del Departamento de Electromecánica
de la Facultad de Ingeniería de la
Universidad Nacional de San Juan
Capacitador – Asesor del Programa de
Promoción para el Desarrollo Local de la
Secretaría de Desarrollo Social de la Argentina
Socio gerente de educ@r

e-mail: golivera@ciudad.com.ar
ICQ: 38308938
TE: 0054 264 4331083/4200215
FAX: 0054 264 4333253